

Semblanza

Quince Duncan



Rafael Cuevas Molina

BREVE SEMBLANZA DE QUINCE DUNCAN

Por el Dr. Rafael Cuevas

Quince Duncan es un un hombre polifacético y comprometido como pocos. Hoy, en el año 2018, cuando se cumplen cincuenta años de sus primeras publicaciones en periódicos y revistas, y él está a punto de cumplir 78, hacer un recuento de su vida, sus aportes y sus logros, se evidencian como un orgullo para Costa Rica.

Ese niño que correteó descalzo y pobre por los potreros y predios del pequeño pueblo caribeño de Estrada de Matina y que luego, jovencito, publicaría su primer libro de cuentos reproducido artesanalmente en esténciles, puede volver a ver hoy con satisfacción todo lo que ha logrado en un medio que no pocas veces le ha sido adverso por su condición de afrodescendiente, pero con el que, con franco y característico espíritu costarricense, ha sabido dialogar con una actitud siempre alerta y constructiva, hasta convertirse en una de las referencias de la diversidad tica que tantas y variadas facetas tiene.

Efectivamente, esa diversidad costarricense de la que tanto nos enorgullecemos, que se ha ido transformando poco a poco en parte de nuestra conciencia como nación, de nuestra forma más auténtica de ser, se expresa de forma clara y contundente en **Quince**. No solo ni en primer lugar por su condición de afrodescendiente, sino también por la variedad y riqueza de la actividad cultural, académica y política que ha desplegado a través de su vida, y con la que ha contribuido a que esas conciencias que hoy florecen en el país, sobre todo en su juventud, se fuera convirtiendo en una seña distintiva de lo costarricense en el mundo. Porque decir Costa Rica hoy, ensanchando el corazón de orgullo, ya no es solo referirse a nuestra vocación pacífica concretada en nuestra vida social sin ejército, en nuestro apego al diálogo y al consenso, a la riqueza cuidadosamente preservada de nuestra naturaleza, sino también a nuestra rica diversidad humana.

Quince Duncan es, en ese sentido, un símbolo de lo que somos y, cada vez más profundamente, queremos ser los ticos. Símbolo de una utopía que los costarricenses hemos venido construyendo lentamente, pero sin tregua desde incluso antes que nos conformáramos como nación independiente. Esa utopía en pos de la cual hemos marchado a través de toda nuestra historia, y a la que hemos venido enriqueciendo poco a poco, sin aspavientos ni convulsiones, con nuevos anhelos, modelos, conceptos y sueños.

En su literatura, por ejemplo, **Quince Duncan** ha sido no solamente pionero sino, también, tesonero cultivador de la presencia afro en Costa Rica. No ha sido la suya una literatura de confrontación o reclamo, como podría haberlo sido, sino de humana y crítica inserción en el complejo cultural en el que le tocó nacer y crecer. Aún cuando ha participado en discusiones que involucran la forma en la que la temática afro ha sido tratada en la literatura costarricense, y ha mantenido posiciones firmes y a veces controversiales al respecto, siempre ha sabido hacerlo desde su perspectiva fraterna que entiende a Costa Rica, y su

enorme diversidad, como una gran familia que no por confrontar posiciones diversas se divide o se enfrenta.

Como escritor, **Quince Duncan** es una de las voces cimeras de nuestra literatura, independientemente de la temática que trate. Lo han corroborado no solo los premios que le han sido concedidos sino, en primer lugar, por la aceptación que han tenido sus obras entre el pueblo y más allá de las fronteras del país. Internacionalmente, es una de las voces representativas de la literatura costarricense, y como tal es reseñado y comentado en prestigiosas universidades de América, Europa y más allá, en donde académicos del más alto prestigio le han dedicado estudios a su obra. En este sentido, **Quince Duncan** no es solo un escritor individualmente reconocido, sino también un embajador de “lo costarricense” que es visto con respeto allende nuestras fronteras.

El **Quince** escritor no agota, sin embargo, sus aportes en la literatura de ficción. El ensayo ha sido otro de los géneros que ha cultivado a través de su vida, y en donde ha sido también ampliamente reconocido no solo nacional sino también internacionalmente en los más altos niveles.

Esta faceta de su trabajo como escritor debe conectarse con otras dimensiones, en especial la de activista.

El **Quince Duncan** activista ha conocido también distintas etapas y facetas, todas ellas comprometidas con el mejoramiento de la sociedad costarricense. En su juventud, con el movimiento de los trabajadores organizados; luego, como activo partícipe en las instancias decisorias de instituciones públicas, como la universidad; más tarde, como relevante referente del movimiento afro mundial.

Todas estas facetas han mostrado a un costarricense que no se ha conformado con encontrar un nicho tranquilo para irse construyendo como el relevante escritor que es hoy, sino a un hombre comprometido con su tiempo y sus compatriotas, empeñado en perfeccionar el mundo heredado, ayudando al buen funcionamiento de las cosas, colaborando con la solución de los enredos que el devenir que la vida cotidiana nos presenta.

Esta dimensión de su quehacer no es de poca monta, y por lo tanto no debe ser visto como actividad menor frente a otras que le han otorgado prestigio y reconocimiento dentro y fuera del país. Desde la dirección de una unidad académica en la Universidad Nacional, como el Instituto de Estudios Latinoamericanos, hasta la ostentación de la responsabilidad delegada por el Presidente de la República para ocuparse de los asuntos concernientes a lo Afrodescendencia en el país, deben ser vistas como un compromiso, como una responsabilidad para con sus compatriotas.

Si en ese compromiso responsable **Duncan** partió de lo más inmediato, lo que concernía a sus colegas y a instituciones nacionales, con el tiempo sus aportes y responsabilidades fueron ampliando su ámbito de incidencia, hasta llegar a convertirse en una voz referente

en el concierto de las naciones, al punto de ser invitado especial a encuentro, congresos y, en general, debates internacionales en los Estados Unidos, África y diferentes países latinoamericanos.

En este contexto, como activista ha tenido que desarrollar otra de sus facetas relevantes, que su identidad de escritor le facilita y alienta: la de conferencista. Invitado recurrentemente a todo tipo de encuentros y congresos en los que se discuten temas literarios, étnicos y políticos vinculados a la diversidad, la tolerancia y la paz, su voz sabe mostrar no solo lo que nos falta recorrer como humanidad sino, también, los avances logrados en el país del que proviene.

Quince Duncan ha hablado ante los auditorios más diversos, no solo porque los públicos que requieren de sus ideas son muchos, sino también porque las facetas del que habla son numerosas. Y ante todos esos públicos, tan diferentes como el taller de escritura para la tercera edad o el conjunto de especialistas reunidos por el llamado de las Naciones Unidas, **Quince** es un hombre claro, humilde y serio, que agradece haber sido llamado, que se aprecien sus ideas y se le permita contribuir.

Quienes trabajamos a la par de **Quince Duncan** en la **Universidad Nacional** conocimos de su compromiso académico, concretado no solo en el aula, la investigación y la extensión, sino también en su trabajo en distintas instancias de nuestra institución desde 1977 hasta 1996, cuando se jubiló: entre 1981 y 1984 fue Director de nuestro Instituto, el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) y, como tal, miembro del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras. Fundó dos de los proyectos históricos que le dieron perfil y orientación a nuestra actividad académica colectiva: la revista Temas de Nuestra América (1987), y el Simposio “Joaquín García Monge”, dedicado a la reflexión sobre temas de actualidad nacional (1982), que años más tarde se trasformaría en Cátedra “Joaquín García Monge”. En 1986, Quince Duncan fue electo al Consejo Universitario como representante del sector académico, y entre 1989 y 1991 fungió como Coordinador General del Segundo Congreso Universitario.

Contribuir, colaborar, poner el hombro, ayudar a construir son conceptos clave en la vida de **Quince Duncan**, y para concretarlas, hacerlas realidad, no ha escatimado nivel ni lugar. Al **Quince**, profesor, investigador y representante universitario se le puede ver también fundando una escuela o un colegio; participando en una reunión con padres de familia que quieren saber cómo marcha la vida colegial de sus hijos, como fundando una revista en un instituto de investigaciones universitario.